

SECCION CRÍTICO-FILOSÓFICA.

CRÍTICA Y MANIFESTACION

de los graves errores que se hallan en la refutacion de la doctrina homeopática, hecha en el Boletín de Veterinaria por D. Nicolás Casas, catedrático de fisiología y director de la Escuela Veterinaria.

(CONTINUACION.)

En el análisis que en el número anterior presentamos de la esposicion de la homeopatía por el señor Casas, hicimos patente y demostramos, no solo que es incompletísima é inexacta, sino que contenia algunos errores y que era tan poco verídica como ligera, especialmente cuando dicho señor pretendia dar á conocer las bases de la doctrina. Fundada pues su refutacion en su esposicion, claramente se concibe que sus consecuencias deben ser precisamente antilógicas y de ningun valor y efecto, porque la base está mal presentada, pésimamente desenvuelta y de ningun modo comprendida. Pero dispuestos á juzgar su refutacion como se merece, pasaremos á ocuparnos del primer artículo de la misma.

Empieza el señor Casas presentando el resultado que han obtenido los muchos y variados sistemas médicos que se han sucedido, que en ninguno de ellos han faltado profesores que les sostenian y practicaban y que por fin han sucumbido á causa del exclusivismo que les dominaba, exclusivismo que tambien vé en la homeopatía por cuya so-

Madrid 30 de noviembre de 1848.

la razon debe proscribirse; que la homeopatía no ha sabido captarse la voluntad de los profesores por haber estos considerado la base y fundamento, imaginario, poco fisiológico y contrario á las leyes de la vida. Nada tiene de extraño que el señor Casas se intimide y crea que el éxito de la doctrina homeopática debe ser incierto y aun que debe perecer siguiendo la marcha de los demas sistemas; pero juzgue lo que quiera sobre este particular, aplazamos este punto para cuando haya dado pruebas de haberla estudiado y practicado insistiendo en nuestro propósito de manifestarle que ni ha sabido esponerla ni menos refutarla.

Con una ligereza que pasma lanza contra la homeopatía el terrible anatema de ser contrario á las leyes de la vida; pero esto aun no es exacto porque no es el señor Casas quien realmente lo dice, pues pone por pantalla á otros profesores cuya opinion toma para arrojar tan infundado cargo. Pero sea cualquiera el que lo diga ¿es ó no cierto? Como ninguna prueba aduce para tal aseveracion, debemos solo decir ahora que es antifisiológico tal modo de discurrir, porque no sabemos quien osará defender formalmente, que tratar de conservar y restablecer la armonia perdida por medios análogos en sus efectos á la manifestacion de la desarmonía, sea contrario á las leyes de la vida. Por otra parte el principio de contrariedad general y que ha sido por tantos siglos la base fundamental de la medicina, está afortunadamente bastante abandonado para esperar que el señor Casas pueda restablecerle y por consiguiente permanecemos tranquilos respecto á la contrariedad á las leyes de la vida, que nuestro crítico ha creido ver en el armónico principio de la homeopatía, ya con relacion á la gran ley que rige el universo, ya respecto á las tendencias fisiológicas y manifestaciones patológicas del organismo humano. ¿Qué diremos de la profesion de fé médica espuesta por el señor Casas como introduccion á la refutacion? Sus mismas palabras son mas elocuentes que cuanto en su contra pudiéramos decir, por cuya razon copiamos literalmente lo siguiente.

«Antes de entrar en materia, antes de manifestar lo

que á nuestro modo de ver tiene de repugnante, de malo y de erróneo el método homeopático, conviene hagamos nuestra profesion de fé (empleando el language del día) en cuanto tiene relacion con la terapéutica. No adoptamos sistema alguno, no somos esclavos de ningun método esclusivo, solo hemos buscado nuestros principios, nuestras convicciones en el estudio de los hechos, no conocemos mas que un maestro, el cual es la experiencia, y este no nos ha enseñado mas que una doctrina, la racional hija de la observacion de doscientos siglos, cuya base fundamental es la experiencia al lado de los animales enfermos, y por lo tanto no repudiamos de un modo absoluto ningun método, sea la alopatia, la antipatia y aun la misma homeopatia, porque se puede sacar mucho bueno de cada una de ellas segun los casos y circunstancias.»

«El sistema médico veterinario que seguimos está fundado sobre la facultad de raciocinar; observa y examina la enfermedad, no se contenta con tener resultados materiales, averigua qué causas han podido producirlos, quiere conocer cuáles son los accidentes sobrevenidos despues de las causas primitivas que pueden haber modificado los resultados de ellas, y se aprovecha de todas las circunstancias sin escepcion alguna para sondear (por decirlo asi) la enfermedad y llegar al origen de sus causas. La facultad de raciocinar le conduce á la potencia de juzgar y solamente en este caso se decide á ejecutar, adoptando el tratamiento que ha creído mas conveniente para efectuar la curacion.»

No hemos podido menos de transcribir las líneas que anteceden, para dar á conocer un elocuente rasgo de la pueril crítica del señor Casas, crítica que realmente no merece contestacion porque se basta á sí misma. Efectivamente: mientras nuestro refutante no nos diga, la ley, principio ó base de su inconcebible eclecticismo, mientras no nos marque las condiciones y circunstancias de su eleccion, siempre tenemos el derecho de decirle que su fé médica es antifilosófica puesto que no está legitimada por un principio general y directivo del que emanen sus

:

inconexas deducciones. El señor Casas no conoce mas que un maestro que es la esperiencia y esto en nuestro modo de ver no es decir nada, porque ni conocemos doctrina alguna que esquive la esperiencia, ni esta llama la atencion sin que la inteligencia humana interrogue debidamente la naturaleza para la exacta apreciacion de los fenómenos que ofrece; de suerte que si en language signado damos á la esperiencia el nombre de maestro, nosotros admitimos dos, uno el gran libro del mundo, y el otro, la razon humana que le explica y comenta haciéndole de este modo accesible á aeres que sin aquellos genios, nunca podrian comprender ni el language con que se expresa, ni el idioma en que está escrito.

El sistema médico verinario del señor Casas está fundado segun nos dice sobre la facultad de raciocinar y á la verdad que si fuéramos maliciosos daria lugar el sentido literal de esta frase á chistes muy curiosos, pero demasiado formales y careciendo del estilo punzante que aquellos exigen, preguntaremos; ¿se conoce un sistema médico que no exija la facultad de pensar? ¿Es compatible siquiera hablar de un asunto científico y poner en duda la intervencion del pensamiento? La facultad de raciocinar dice el señor Casas conduce á la potencia de juzgar decidiéndose solo en este caso á ejecutar; lógicamente hablando aqui hay un error ó mas bien una equivocacion de inomento, puesto que no creemos desconozca el señor Casas, que en sana lógica el juicio es primero que el raciocinio ó discurso, y que este y no aquel, es el que decide á obrar. Si poco feliz ha estado el señor Casas en los párrafos citados, mucho mas desgraciado ha sido en el siguiente que copiamos como el mejor comprobante de lo poquisimo ó nada que ha meditado sobre la homeopatía.

«La homeopatía desecha todos ó casi todos los frutos de la ciencia recogidos con mucho trabajo hasta el dia. Los esfuerzos de los hombres mas célebres, de los que han encanecido en la práctica de una observacion esmerada y tan fija como exacta han quedado perdidos, no ha aceptado mas que lo que ha podido servir á sus fines y deseos.

Para la homeopatía no ha sido dado al genio del hombre el prever y descubrir las causas de las enfermedades; no hay necesidad de conocer su verdadero asiento, su carácter y naturaleza particular ni menos la complicación y relación de las circunstancias accidentales; ningún cuidado debe ponerse en las causas originales, ni en los influjos interiores ó exteriores de la enfermedad, tampoco hay necesidad de reunir el conjunto de síntomas accidentales para formarse un cuadro general de ellos y poder apreciar los fenómenos interiores, juzgando lo invisible por lo visible y sacar consecuencias racionales; también desprecia las revelaciones de la patología, las reglas, las leyes y las condiciones de la fisiología, así como las imprescindibles exigencias de la anatomía sana y morbilífica, etc.»

Digan ahora nuestros lectores y todo profesor imparcial, si es posible ni debido contestar á tanto cúmulo de errores, de inexactitudes, de ideas falsas y de contradicciones como se hallan en el citado pasaje. Por toda razón debiéramos remitirle á las obras homeopáticas existentes y aplazar la discusión para cuando diese pruebas de haber meditado sobre ellas; pero porque no juzgue que es una evasiva nuestra, le diremos que lea las lecciones orales del doctor Leon Simon y allí verá bien desenvueltos los principios fisiológicos; la terapéutica de Hartman donde hallará preceptos prácticos cual nunca ha tenido la reinante escuela; la clínica de Beauvais donde encontrará consideraciones patológicas de grande interés; la historia de la homeopatía por Rapou y desde luego se convencerá de su irreflexión y ligereza, y últimamente; le recomendamos las siguientes palabras del señor Varela Montes director de la facultad médica de Santiago: «Para escribir sobre homeopatía, se necesita mucha prudencia, mucho detenimiento, y este punto de la historia de los sistemas médicos, no puede tratarse en un artículo de periódico.» Compare pues el señor Casas esta reserva muy significativa del señor Varela Montes, con su poco detenimiento y sobrada ligereza y no podrá menos de hallar un ejemplo digno de

imitar. Además entre dos de los cuales uno como nuestro crítico dice que la homeopatía desprecia los sanos principios de fisiología, de patología etc. y otro que como nosotros afirmamos que es falso, no hay mas recurso que apelar á las obras escritas y admitidas en la doctrina homeopática para despues fallar con conocimiento de causa. Léalas pues y estamos seguros que no será tan pródigo en denuestos contra una doctrina que evidentemente no conoce. Siendo la homeopatía eminentemente práctica, claro es que en la via de observacion y no en la teoria, es donde debe juzgársela para despues segun lo que resulte, dilucidar si está convenientemente expresada por los preceptos que forman su esposicion. Entre pues el señor Casas en la observacion clínica: ensáyela convenientemente y cuando lo haya verificado esponga los resultados obtenidos, porque esta es la prueba solemne y decisiva en las ciencias de observacion y especialmente en medicina. No crea nuestro adversario que porque le retamos á que la ensaye y practique, desistimos de modo alguno en creer que la doctrina homeopática es la mas perfecta, completa y filosófica de todas las que han dominado en la ciencia, pues si no entramos de lleno en la cuestion, es porque en la refutacion del señor Casas, no encontramos hasta ahora un razonamiento sólido y sí solo una denegacion tan formal como arbitraria y la cual solo exige como lo hemos hecho, remitirle á las obras donde con un detenido estudio puede salir del error.

En la homeopatía, dice el señor Casas, no se quiere conocer la enfermedad mas que en los cambios y mutaciones perceptibles por los sentidos: nosotros preguntamos ¿es posible conocer una enfermedad de otro modo que por los cambios accesibles á los sentidos? Nos parece que á no ser la inspiracion ó la trasportacion al metafísico é ideal campo de las hipótesis, no hay otro medio mejor que la recta apreciacion de todos los síntomas única expresion visible de la enfermedad. A renglon seguido dice el señor Casas «que no se admite en nuestra doctrina mas que una alteracion de las sensaciones y de la actividad de

las funciones, pero sin penetrar el secreto de ella, porque la máquina animal está dotada de una potencia dinámica impresionable solo por la homeopatía, pero sin saber por qué». Francamente confesamos que no entendemos esto, porque antes nos dijo que no queremos conocer la enfermedad mas que por los cambios perceptibles por los sentidos y ahora que no admitimos mas que una alteracion de las sensaciones y actividad funcionales; ¿en qué quedamos? Pues si á oscuras nos quedamos con este periodo, no es menos vago é indiferente el punto siguiente: «La curacion homeopática sucede porque sucede, del mismo modo que la brújula vuelve hácia el polo, porque vuelve: para lograrla no hay mas que comparar los síntomas morbosos y medicamentosos.» ¿Sabe el señor Casas la razon suficiente de las curaciones alopáticas? Es posible al hombre averiguar lo que pasa en el interior del organismo en el momento de la accion del medicamento? ¿Le satisface cumplidamente la ley *contraria contrariis* tan abandonada ya en el dia? Pues en homeopatía, sin pretender arrancar á la naturaleza sus arcanos, nos basta apreciar las condiciones ó circunstancias que concurren para efectuar la curacion. Respecto á la comparacion sintomatológica de que nos habla nuestro critico como suficiente para lograr la curacion, solo le diremos que está altamente engañado y que si hubiese alguno que siguiese tan peregrino consejo, desde luego afirmamos que seria muy difícil pudiese elegir un medicamento ni curar un enfermo. Poderosas razones podriamos ofrecer para probar nuestro aserto, pero puesto que el señor Casas *ex autoritate qua fungor* dice que para realizar la curacion homeopática solamente se necesita comparar los síntomas de la enfermedad con los del remedio, nosotros mas autorizados en la materia que el señor Casas, le decimos que es falso y le remitimos á el *Organon* para que se convenza del error en que se halla respecto á un punto de tan vital interés. Tenga entendido nuestro adversario que es tan difícil la eleccion del medicamento, que bien se puede sentar sin temor de equivocarse, que aun cuando fuese dable tener siem-

pre presente toda la materia médica no por eso se curaría mas y mejor que el que filosofase con exactitud sobre el caracter de la forma patológica y el cuadro patogénico. Cada línea, cada párrafo, cada punto de la refutación que combatimos nos ofrece ancho campo para la crítica y sería cosa de no acabar nunca si hubiéramos de contestar á todo; pero el que vamos á transcribir, nos ha chocado tanto que por no desvirtuarlo le copiamos íntegro. «La homeopatía es como sistema esclusivo, la ciencia vuelta á poner en mantillas, la omnipotencia del empirismo y la condenación de todas las facultades intelectuales.» ¡Que énfasis y gravedad se halla en esas líneas! Nosotros que creemos, así como la mayoría de los escritores mas notables, que Hahnemann fué un genio y que poseyó un talento nada común, nos vemos ahora en el caso de decir que la doctrina por él erigida es la condenación de las facultades intelectuales, que es como si digéramos que el médico homeópata esclusivo no piensa ni juzga, ni compara.

Pero dejemos este asunto pues hay cosas que es peor meneallas, vamos á concluir este artículo ya algo largo dedicando unas líneas al final del primero de la refutación. ¿Quiénes son señor Casas los que con verdadero conocimiento de la doctrina la han abandonado despues por un remordimiento de conciencia? Cítelos, pues de lo contrario, le diremos que es una suposición gratuita y poco desinteresada; nosotros abrigamos una creencia opuesta, pues á medida que se entra en el estudio y práctica de la homeopatía se disminuye la aversión que inspira toda doctrina que contraria nuestra educación y nuestros hábitos, hace mas llevadera la penalidad de la práctica y aun infunde una confianza que tanto contribuye á la tranquilidad individual.

(Se continuará.)

La lectura de la manifestación que hacen los hahnemannianos, á consecuencia de lo que nosotros digimos en *La España* del 26 de octubre último, nos produjo dos sensa-

ciones simultáneas, al par que antagonistas. El silencio más profundo, la mas completa indiferencia nos pareció era la única contestacion que merecia tan peregrino y malicioso escrito; mas la circunstancia de haber sido publicado en varios periódicos de la capital, nos hacia ver por otra parte que procediendo de este modo podria el público tomar por una aprobacion tácita, de parte nuestra, de todo cuanto aquellos señores se permiten decir. Esta reflexion dominó sobre la idea primera, y convencidos de la necesidad de hacer saber al público lo que significa el nombre de la sociedad Hahnemanniana, y lo inoportuna que esta señora está en cuanto dice en su manifesto, protesta, alocucion, aviso ó lo que sea, convinimos en dar á dicha sociedad una contestacion que, si bien concisa, fuese sin embargo suficiente á hacer suspender el juicio que por necesidad habia de dar ocasion á formar un escrito tan arbitrario y jactancioso. A este fin remitimos á los señores directores de algunos periódicos, y entre ellos al de *La España*, el antemural con que, por via de entretanto, creimos debíamos hacer frente á un enemigo á quien en verdad no hablamos hasta ahora mirado como tal; enemigo que, á pesar de las escasas pruebas que tiene dadas de grandes recursos; no ya para atacar sino que ni aun para defenderse, entrevimos presentaba ínfulas de envalentnarse demasiado, si no se le oponia un dique.

El dia 9 del corriente remitimos al señor director de *La España* y á los de otros periódicos la manifestacion que á continuacion esponemos; rogándoles tuvieran la dignacion de mandarla insertar en sus periódicos; mas no habiendo tenido á bien dichos señores acceder á nuestros deseos, y sin embargo de lo que por otra parte ha manifestado uno de nuestros corredactores en el *Espectador*, creemos no debe quedar sin ver la luz pública lo primero que pensamos contestar á lo que puede llamarse *la alabanza de los hahnemannianos hecha por sí mismos*.

Ignoramos la causa que habrá motivado la falta de condescendencia de los señores directores de los periódicos á quienes nos dirigimos. No hemos pensado en averi-

guarla, pero sea la que quiera han estado en su derecho; ninguna queja tenemos contra ellos. Por parte de *La España* sin embargo nos parece no haber habido toda la imparcialidad que debia, porque habiendo sido este periódico el que dió lugar por su loable invitacion á la polémica suscitada, y habiendo por otra parte insertado un escrito de los hahnemannianos que tan directamente hiere el amor propio de todos los demas homeópatas, parecia natural y arreglado á las leyes de la equidad el haber tenido la condescendencia de insertar el nuestro en justo desagravio de lo que aquellos señores suponen.

He aquí lo que decíamos:

COMUNICADO.

Señor director del periódico *La España*.

Esperando ver si decian algo los periódicos de la facultad sobre lo que espusimos en nuestra carta inserta en *La España* del 26 de octubre último, habíamos demorado complacer á la redaccion de este periódico sobre la segunda insinuacion que se dignó hacer á los médicos homeópatas, y particularmente á los que firmábamos la espresada carta, para que se publicaran los medios que en medicina homeopática se creen preservativos del cólera, y á las que nos han hecho infinitos amigos sobre lo mismo; y habiendo visto en el referido periódico del dia 7 del corriente la manifestacion que hacen los llamados hahnemannianos, cumpla á nuestro deber, sin perjuicio de hacerlo en nuestro periódico con la claridad y estension que exige el asunto, decir cuatro palabras á dichos señores para aclarar por de pronto algunas dudas y evitar torcidas interpretaciones.

Al ver el tonillo magistral y algun tanto virulento con que los homeópatas, que se dicen hahnemannianos, se espresan en su comunicado, cualquiera que no tenga exacta inteligencia sobre lo que es en realidad la sociedad á que estos pertenecen, podrá llegar á creer tienen algun derecho de dominio sobre la ciencia homeopática, mas conviene

se sepa que este dominio no se estiende mas que desde la mesa de su presidente hasta la puerta de la sala donde dicen que celebran sus sesiones : lo demas no pasa de piadosos deseos.

Habiendo dicho ya mas de una vez en nuestro periódico *La Gaceta Homeopática* cuales son los verdaderos medios de propagar una doctrina, y probado con hechos tangibles que los redactores de dicho periódico los hemos empleado y estamos empleando mas positivos que la llamada sociedad hahnemanniana, escusamos abordar por estenso esta cuestion que, por otra parte, tiene tanta relacion con la causa que motiva estos escritos, como la que tiene, tratándose de medios preservativos y curativos del cólera, la nunca bien ponderada alabanza que de sí mismos hacen los hahnemannianos. El periódico de estos y el nuestro están destinados, entre otras cosas, para ventilar cuestiones de esta clase.

Dejando pues á un lado los laudes propios de los señores de la sociedad, pasemos á manifestar á dichos señores que podrá ser cierto cuanto dicen acerca del nombramiento de individuos del seno de aquella, con objeto de escribir y publicar memorias y tratados sobre la profilaxis y tratamiento del cólera; pero como hasta ahora, y á pesar de cuanto han dicho los periódicos tanto de la ciencia como profanos, no hemos visto una muestra siquiera de sus filantrópicos desvelos, á nosotros, y con nosotros á todo el mundo, nos es lícita la duda al menos; y que sin ser nosotros miembros de esa sociedad, que los que la forman dicen representa la ciencia homeopática, y en medio del aislamiento, al parecer, no solo hemos publicado un tratado teórico-práctico del cólera morbo asiático (que sea dicho de paso nos parece podrá servir de algo á los que en lo sucesivo quieran seguir nuestro ejemplo) á espensas solo de nuestros bolsillos, sino que hemos hecho, en obsequio de la propagacion de la doctrina, lo que no ha tenido desprendimiento para hacer la ejemplar filantropia hahnemanniana; y esto ya lo saben dichos señores. En consecuencia de todo, si llega el caso de que los hahne-

mannianos digan ó hagan algo que sea capaz de producir algun bien á la humanidad, esta debe en verdad estarles agradecida; pero nunca podrá negarse que lo que aquellos señores quieren hacer ahora dándole un caracter de originalidad y grande importancia, está hecho ya tiempo hace por los que no saben ni quieren aprender á darse importancia tal.

Mucho sentiríamos que la sociedad Hahnemanniana quisiera ser responsable de nuestras opiniones como médicos homeópatas que somos (aunque segun el sentido de su escrito parece que sin su superior aprobacion, el ejercer la homeopatía es una verdadera intrusion, ó si se quiere, una profanacion de la ciencia; y esto nos hace reir á carcajadas, si bien por otra parte nos arranca lágrimas y nos admira la frescura); porque si así fuese, y tuviéramos imprescindible obligacion de tolerarlo, sopena de abandonar nuestra carrera, obtariamos por este último medio. Por eso, porque no se confunda en ningún tiempo nada de lo que nosotros decimos con lo que dicen los que no son nosotros, acostumbramos á firmar todas nuestras producciones, hasta en nuestro mismo periódico. Esto lo saben los hahnemannianos, y en consecuencia la protesta que hacen no pasa de ser una protesta tonta, estemporánea, pedantesca.

A pesar de lo dicho, nosotros declaramos á la faz del mundo entero que no hemos hablado de mas preservativos del cólera, ni en otro sentido que de los que hablamos en nuestro tratado teórico-práctico sobre dicha enfermedad.

Pero los hahnemannianos se propusieron sin duda decir algo para cohonestar en parte su profundo estupor hasta el dia, y á fin de salir del apuro, olvidándose de que nada envilece mas que la alabanza propia, han empezado al despertarse, por dar tajos y mandobles á diestro y siniestro creyendo sin duda poder hacerlo á mansalva, como lo hace un señor con su esclavo; de aqui el poco decoro, el desprecio con que hablan de todos los médicos homeópatas que no pertenecen á la sociedad hahnemanniana, sin advertir que fuera de ella hay hombres dignos de mucha consi-

deracion por su reputacion bien merecida, y por otros titulos de que tal vez carezcan los hahnemannianos. En nuestro referido tratado, pues, es donde hablamos de los medios preservativos del cólera, y aunque solo lo hacemos en sentido de preservativos individuales quisiéramos, ya que los hahnemannianos dan tanta importancia á esta distincion, que nos sacaran de esta duda en la que nos ha puesto su estupendo escrito: Dado que haya medicamentos capaces de preservar infaliblemente del cólera, cuya suposicion no es mas que por el momento, porque nosotros no hemos hablado de tal infalibilidad: Dado tambien que todos los individuos de una poblacion se sometan al tratamiento preservativo tan luego se crea aquella en peligro de ser invadida, es posible la manifestacion del cólera? Todo el mundo contestará por la negativa, como conocerá tambien que la importancia dada por los hahnemannianos á la virtud preservativa individual, es la torpeza mayor de todas las torpezas; porque nosotros no sabemos que ningun médico homeópata, con permiso de la sociedad, haya hablado de un medicamento preservativo del cólera que obre destruyendo la causa de este en la region de la luna ó en los profundos abismos. Ahí está nuestro susodicho tratado, ahí están los demas escritos que sobre preservativos y medios de curacion hemos publicado; señáleennos los hahnemannianos en qué página, en qué línea hablamos de los primeros en sentido de preservativos ó medios capaces de evitar en un pueblo la invasion del germen ó miasma colérico. Mas era preciso echarla de padre maestro y darse importancia, y así ha salido ello.

Por no ser exactos los hahnemannianos en ninguna parte de su escrito, y por seguir en su pesadilla de darse importancia, suponen que se ha dicho que tan luego como el cólera invada esta poblacion, ciertos homeópatas, ofrecen tener consultas públicas; pero que ellos por sus excesivas ocupaciones, por su numerosa clientela no pueden ofrecer otro tanto. Lo primero es falso, falsísimo; nosotros no hemos dicho que estableceremos consultas cuando la epidemia haya invadido la poblacion, y respecto á lo

segundo solo podemos decir que si bien nuestra clientela puede ser menos numerosa y escogida (que será lo que sea) que la de los hahnemannianos, estamos sin embargo sumamente satisfechos porque la que tenemos nos proporciona una subsistencia decorosa y absolutamente independiente. Pero singular anomalía! Los hahnemannianos por sus muchas ocupaciones, se hallarian invalidados de poder tener consultas públicas en el concepto que nosotros las hemos anunciado, mas esto no les imposibilitaria, si el gobierno concediese el establecimiento de una ó mas clínicas homeopáticas estarse todo el día visitando enfermos en ellas (desventurada clientela en este caso), aunque fuese á costa del sacrificio de tener que recibir un sueldo, siquiera fuese de doce, veinte ó treinta mil reales. Qué abnegación! Qué desinterés tan ejemplar! Qué piedad tan evangélica! Mas, á pesar de lo distante que nosotros nos hallamos de soñar siquiera en tales destinos, le parece á la sociedad Hahnemanniana que solo sus miembros son los capaces de desempeñarlos debidamente, y á quien desde luego se darán? Hay otros homeópatas en España muy dignos y capaces de obtener dichos destinos, y el gobierno creemos nosotros tendrá esto muy presente al llegar el caso de proveer á estas necesidades. Que llegará este caso, es decir, el de haber hospitales, y hasta cátedras y todo lo demas relativo á la enseñanza de la doctrina, no lo duden los hahnemannianos; respecto á lo demas no por mucho madrugar.....

(Se continuará.)

LA HOMEOPATIA delante de la república francesa.

Traducción de D. R. de C. V.

(CONCLUSION.)

Otros dirán todo lo que ha perdido de su gravedad, de su moralidad, de su elevación, la enseñanza secundaria.

A nosotros bástenos decir que ninguna parte de la ilustración de nuestros tiempos ha bastado á hacer olvidar el curso de estudios de *Rollin*. En lo que concierne á la medicina en particular, qué hemos ganado con la abolición de las corporaciones? La dignidad de nuestra profesion se ha acrecentado acaso? Pero es mas digno para aquel que ejerce una profesion sentirse ligado á todos sus compañeros que agitarse en la angustia del aislamiento. Cada cual siente entonces reflejar de sí mismo algunos rayos de esta atmósfera de estima y consideración de que toda corporación está necesariamente rodeada. Nuestros vínculos de confraternidad se han estrechado mas? Se ha visto la generalidad de los médicos mas atormentada que está en el día por el aguijón de la envidia? Nosotros hemos asistido á las tristes sesiones de ese famoso congreso que, hace tres años, contrista á todos los que son testigos de ellas por lo vacías de sentido, por lo llenas de discursos incoherentes, por las reciprocas groserías y por las decisiones inútiles. Despues de la revolucion de febrero, nosotros hemos visto nuevas reuniones de la generalidad de los médicos, en las que los amigos del congreso del *Hotel-de-Ville* llegaron á proponer su proyecto monstruo de asociación de todos los médicos franceses. Los estudiantes de sexto año, llamados á deliberar sobre los intereses de la enseñanza, lo harían con mas calma, mas sentido, con mas inteligencia de sus necesidades, que lo hacen cada lunes los médicos reunidos de la Facultad, bajo la presidencia de *M. Bouillaud*. No hay reuniones hasta en los distritos, en donde se discutan los títulos de los que quieren ser cirujanos de la guardia nacional, en los cuales no sean reciprocas las discusiones mas violentas, y que no hayan dado lugar á los libelos mas groseros. Tales son los frutos de la vida de independencia en la que se debaten, en el día, los médicos.

La ciencia y el arte han obtenido alguna ventaja? Ayl yo no lo creo así. Despues de nuestra primera revolucion nosotros hemos tenido en *Pinel*, *Corvisat*, *Broussais* y *Larénec*, grandes renombres y buenos talentos. En el

uno brilla el espíritu de pequeña análisis condillaciana, hecha con elegancia y medida. El segundo fué un grande observador; y ningun hombre poseyó mas alto espíritu de crítica que el de *Broussais*. *Laënnec* fué, sin duda, un anatómo-patólogo que jamás será olvidado. *Bordeu* fué asimismo un grande médico; *Senac* era un grande observador; *Lorry*, *Desbois de Rochefort* gozaron tambien de un renombre justamente adquirido. El décimo-octavo siglo, hay que convenir por lo demás, no fué el bello periodo de la medicina francesa. Hubo en él hombres de gran renombre, y el cuerpo médico ofrecia un conjunto dotado de una instruccion mas larga que la que poseen en nuestros días, por lo común, los médicos. No habia, es verdad, esta gravedad tonta que confunde todas las cosas, y hace que cada uno piense solo en ensalzarse á sí mismo. No se veia entonces un hombre ponerse á fundador de escuelas y de doctrinas por solo haber encontrado algunos hechos parciales, como son la endocarditis ó el método de las sangrias repetidas una tras otra. Nadie habria osado erigirse en celebridad por solo algun trabajo de nomenclatura, en el que el ridiculo disputa á la ignorancia la mas completa de las reglas filológicas.

Era entonces cuando aun reinaba el sentimiento médico; se comprendia que el médico debe unir al individuo el talento de observacion y la potencia de especulacion, la erudicion y el espíritu de critica, la lógica y el talento de análisis. Se comprendia asimismo la dignidad de la profesion y la justa consideracion de que aquellos que la ejercen debeo estar rodeados. Si en el siglo precedente la homeopatía hubiese aparecido en Francia, creéis vos que no hubiese recibido una acogida diferente de la que la ha hecho nuestra época, tan indiferente á todo progreso verdadero y tan desdeñosa á todo pensamiento escéntrico? Ciertamente, una lucha animada se habria suscitado, se habria establecido una discusion en forma seria, y la victoria se habria perpetuado en la verdad.

Mas, en este tiempo, la Universidad no habia arrojado aun su manto de plomo sobre el pensamiento de los sa-

bios. La ciencia tenia otros medios, medios bastante defectuosos, es verdad, pero sin embargo mas independientes que los del dia de hoy. Si vos supieseis, como nosotros sabemos, cuantos jóvenes de brillante esperiencia y de talento real, reusan hacer un estudio sério de la homeopatía porque esta ciencia no abre la puerta ni de la facultad, ni de los hospitales, ni de la Academia, vos os contristaríais! Es que en efecto, no se llega á la facultad y á los hospitales mas que pasando por la prueba falaz del concurso; que los jueces del combate son todos hombres que tienen lo que ellos llaman una doctrina, y que aquel que se presentare á ellos con una doctrina que no fuese la suya, se encontraría en la alternativa de salir mal ó de defundir las ideas á las cuales aquellos no dan ningun valor. El concurso es un torneo de abogados donde los candidatos van á defender la causa de sus jueces. Llevad pues la homeopatía delante de semejante tribunal! No obtendries ni aun el honor de ser escuchado con atención y benevolencia. Consentireis vos, en un objeto que yo no os clasificaré, en disimular vuestras convicciones y hablar el language comun, esperando, una vez nombrado, reprimir la libertad de vuestro pensamiento y de vuestros actos, por quien nada habias hecho aun? No de parte de la Universidad, el Estado, que quiere observarlo toda, se hace médico. Existe lo que se llama una medicina y una enseñanza oficiales, enemigas juradas de todo lo que es medicina y enseñanza no oficiales. Asi es como la sociedad se convierte en pasto de un pequeño número de hombres reclusándose entre sí mismos, ya por un vínculo de compañerismo, y mas frecuentemente aun por sucesion de obsequiosidad, donde la ciencia y el arte nada tienen que mezclarse.

La causa de tantos males está menos en los hombres que en las instituciones; á estas pues importa al presente, atacar, y todas nuestras demandas pueden reasumirse en una sola: introducir el elemento democrático en la constitucion del cuerpo médico, es decir, abandonar á los médicos el cuidado de constituir libremente sus academias,

sus facultades, sus hospitales de enseñanza, ó mas bien darles los medios de constituir su propia familia (1).

A la verdad, los primeros pasos no serán afortunados, y nosotros, homeópatas, no tendremos, al pronto, porqué felicitarnos de la medida. Nosotros sin embargo habríamos ganado, lo que no poseemos aun, el derecho de defender nuestra causa delante de la familia médica congregada.

(1) Por mucho que nos halaguen las ideas emitidas por el autor respecto á la libertad de enseñanza, nos guardaremos bien de proclamarlas como convenientes entre nosotros, porque si tal hiciéramos nos espondríamos á recibir al anatema mas furioso de parte de algunas de nuestras tolerantes notabilidades. Avancen pues nuestros cólegas franceses en la via del progreso científico que, sino en este siglo, dentro de unos cuantos, algo llegaremos á participar de sus adelantos.

A pesar de esto no se crea que nosotros prestamos un asentimiento servil al plan propuesto por Leon Simon. Deseamos, si, hasta cierto punto, la libertad de enseñanza; pero la deseamos con una racional sujecion á un ente moral, que podrá dársele el nombre que se quiera, pero que es indispensable exista en las ciencias médicas por el objeto directo que tienen, porque en ellas se trata únicamente de la vida ó de la muerte de nuestros semejantes, de la salud ó bien estar, y de la enfermedad; pues de no ser asi lejos de refluir en beneficio de la humanidad los adelantos de aquellas, producirian de hecho algunos males. Es verdad que la eleccion de los miembros que formaran tal corporacion, cuyas facultades deberian tener límites bien marcados, seria indispensable recayese en aquellos hombres que tengan dadas públicamente suficientes pruebas teóricas y prácticas de una capacidad y probidad superiores, y no sobre los que, por sola su buena fortuna, ó tal vez por otros medios menos nobles, han llegado á adquirir una inmerecida reputacion. La ciencia que esté bajo la férrea direccion de tales hombres jamás dará un paso hácia el progreso; porque sus directores, desde el momento que los constituyeron tales, se entregaron al quietismo mas estúpido, y no consentirán que nadie obre en sentido opuesto á este estado. La humanidad entre tanto gime abrumada por plaga de padecimientos que por do quiera la acometen. Mas, qué importa la humanidad entera al lado del bien estar de unos cuantos?...
(El Traductor.)

Arrojados como lo hemos estado hasta aquí en la última línea de la *plebe médica* hemos llamado inútilmente a la puerta de las academias y de las universidades (1). Después fueron establecidas las sociedades de distrito, las cuales nos espulsaron de su seno, declarándonos personas indignas de sentarse en el centro de la comunidad médica; esto no es, se dice, que nosotros hayamos desmerecido como hombres, pero que han dermerecido nuestras doctrinas!

De este modo, se nos encierra en un círculo vicioso, nos privan de todo medio de acción entre la opinión general de los médicos. Pobres parias científicos, es necesario agrandemos nuestra obra tomando punto de apoyo sobre las masas pacientes cuya miseria hemos aliviado. Esto, sin embargo, no es bastante. La homeopatía ha dado ya bastantes testimonios de sí misma para que no sea favorablemente acogida. Sus obras tan multiplicadas la dan los derechos, y el derecho que ella reclama es de hacer sus pruebas, de hacerlas ella misma y no por autoridades de poderes, aun cuando estas se llamen *Andral*, *Trousseau* u otros; hacerlas comparativamente con las otras doctrinas. Este derecho lo reclama en este momento de la Universidad, de la Asamblea nacional, es decir de los dos solos poderes existentes después de la caída de todos los demás. Frente a frente de la Universidad, su lenguaje debe ser necesariamente diferente de el que ella tiene en la Asamblea nacional. Mirando la Universidad como poder de hecho, se hace una anomalía en medio del movimiento profundamente democrático que agita la sociedad francesa; la homeopatía la pide el apoyo real y positivo de que he hablado antes. Ella la pide un hospital, ella la pide una enseñanza. A la Asamblea nacional, la exige romper el yugo universitario y de dejar al cuerpo médico el cuidado de constituirse por sí mismos, reservando el Estado una acción de

(1) Salvo el dictamen de los que dicen que la homeopatía ha sido ya juzgada en las academias y otras corporaciones científicas. (*El Tr.*)

simple policía que garantice la sociedad bajo el punto de vista de la tranquilidad, de la moralidad de los miembros del cuerpo médico, de la capacidad de los que reclaman el título de médico (1). La concesion de los grados y la exacta vigilancia de los hechos y acciones de los médicos, son los solos privilegios que debe conservar la Universidad.

En nuestro próximo número, publicaremos las memorias dirigidas por nosotros, por una parte al ministro de instruccion pública, y por otra la peticion á la Asamblea nacional.

Cual será el resultado de nuestros trabajos? Dios lo sabe!

Nuestra joven república se ensaya en este momento sobre cuestiones de una complejidad mas grande aun y de una importancia superior á la importancia de nuestras reclamaciones. Ella se ensaya y su marcha será largo tiempo vacilante é incierta. Ella se busca, y no se encuentra: ella se busca y se esfuerza en medio de las exigencias de una situation difícil; discute los expedientes y deja dormir los principios. Bien pronto se encontrará colocada en frente de dos principios enemigos que se disputarán el rescate. La lucha no puede ser mas que entre la aristocracia ó la oligarquía y la democracia; mas entre la democracia y la demagogía. El primero de estos principios parte de Dios y de la existencia humana en Dios; el segundo parte del hombre y tiende á la barbarie. Al presente nuestra fisionomia republicana está aun envuelta en las mantillas de lo pasado, y trata de retener bastantes cosas, sobre todo en cuanto á la libertad de enseñanza. Bajo este doble punto de vista, se quiere únicamente hacernos cambiar de maestro y de yugo. A la instruccion anterior á la restauracion ha sucedido la instruccion ecléctica y panteista del establecimiento de julio, instruccion que nos fué impuesta en lugar de haberla ofrecido nosotros. En el dia se trata de una educa-

(1) Por eso digimos nosotros antes que las ciencias médicas no pueden ni deben existir bajo de una libertad absolutamente independiente. (*El Tr.*)

ción republicana, que se nos impondrá á todos, si la libertad continua siendo una mentira. Vana esperanza! la atmósfera de la libertad que nosotros respiramos frustrará semejantes proyectos. Nuestra joven república está llamada á cambiar mas de una vez de nodriza.

En presencia de nuestras nuevas instituciones, la homeopatía no tiene mas que un deber que llenar, el de pedir para todos, y el de pedir para sí misma la exención de las trabas universitarias, la constitucion del cuerpo médico en corporacion independiente; y el aire de la libertad le será tan favorable como le fué desfavorable el aire pesado de los privilegios universitarios, de las influencias de pandillas científicas.— D. LEON SIMON.

REMITIDO.

Si en los periódicos de política se vé con alguna frecuencia llenar de felicitaciones sus columnas por motivos mas ó menos fundados, ahora la Gaceta Homeopática muy bien merecia ocupar algunas de sus páginas con las demostraciones de júbilo que los amantes de la homeopatía, y del progreso de las ciencias médicas publicasen por la merecida y necesaria contestacion que en la seccion crítico-filosófica de 30 del mes próximo pasado ha emprendido para manifestar los graves errores de la esposicion y refutacion que de la doctrina homeopática ha dado á luz en el Boletín de Veterinaria el señor don Nicolás Casas. Mi felicitacion á los señores redactores de aquella se limitará á espresarles, mi gratitud y júbilo por el indicado trabajo comenzado, seguro que le darán cima con la acreditada valentía y abundancia de razones que acostumbra al manejar su instructiva péñola, defensora y verdadera y propagadora de las bases y eternas leyes del inmortal Hahnemann.

Sensible era, pues, y lastimoso quedáran sin respuesta los errores estampados por el señor Casas, el cual au-

torizado por su elevado puesto en la veterinaria española, retraía indudablemente con sus escritos del estudio homeopático á muchos veterinarios, albéitares y profanos; empero reservado estaba á la utilísima y filosófica Gaceta Homeopática levantar su voz y pulverizar las inexactitudes y sofismas, que, aunque erudito veterinario, ha procurado difundir en el periódico de que es uno de sus redactores.

Si vds. los de la Gaceta Homeopática no creen tan lastimada su delicadeza con la sincera manifestacion de estas líneas, que permitan su insercion en el periódico, me harán en ello un placer, y les quedará muy agradecido su afectísimo suscriptor Q. SS. MM. B.—Manuel Pascual y Berzosa.—Siete Iglesias 8 de noviembre de 1848.

Acostumbrados á firmar todos nuestros artículos lo habamos á hacer en su conclusion con los de la crítica al señor Casas, pero la insercion de este comunicado nos lo impide presumiendo que nuestro amigo y suscriptor comprenderá bien el valor de esta falta.

VARIEDADES.

Nuestro colega el *Eco de la Medicina* contestando á lo que le digimos sobre el silencio que habia guardado respecto al artículo que la España tomó del Espectador sobre el cólera, comete algunas inexactitudes que vamos á presentar. Primeramente cree dicho periódico que nuestros artículos han sido escritos para anunciar nuestro tratado sobre el cólera y desgraciadamente se ha equivocado porque si le hemos mencionado ha sido tan solo en atencion á que se ha aparentado desconocerle y esto á la verdad no nos agradaba porque francamente hablando carezca ó no de interés, esté bien ó mal redactado, tenemos como todos, nuestro amor propio y esto bastaba para salir á su defensa. El señor Hernandez Espeso no ha roto el silencio respecto al método curativo del cólera, porque aunque publicó una lista de los medicamentos que juegan en dicha enfermedad, ha sido tan solo como aviso á los farmacéuticos que preparan los medicamentos, pues si se hubiera dirigi-

do á el público se hubieran marcado las indicaciones especiales propias de cada uno. Si esto lo hubiera dicho nuestro colega á la presuntuosa como ridícula sociedad habnemanniana, habria acertado, pero tocante á nosotros esperamos que reconocerá su equivocacion.

Nuestro colega dice que será neutral respecto á la cuestion homeopática y aunque es muy discutible si en esta ocasion ha sido neutral ú otra cosa, allá se las haya que por tan poco no pensamos alterarnos.

Al manifestar alguna confianza en el éxito del cólera por el método homeopático, claro está que no hablaremos por experiencia propia en esta enfermedad, sino por la incontestable superioridad teórico-práctica que en época de triste recuerdo mereció la homeopatía; de todos modos si afirmamos con confianza, que es sumamente difícil perdamos como sucede á la medicina secular, un 60 ó 70 por 100.

En el Clamor Público del 14 del corriente hemos visto un manifiesto en el que con formas pastorales, y lleno de un celo evangélico, su autor dice: que si bien en tiempos favorables á la salud pública puede ser tolerada la incurcion de un pretendido sistema médico, no debe suceder lo mismo cuando se halla amenazada la península de serlo por el cólera, y dirigiéndose á los profanos, les ruega por Dios no caigan en la tentacion de dejarse seducir por las falaces promesas de los homeópatas porque es un sistema sin experiencias, sin hechos, sin convicciones, como que desde la cuna marchó al sepulcro. Amen.

Nosotros creíamos que esto no merecía los honores de la contestacion, y por lo tanto no se la hubiéramos dado, pero desentendiéndonos del autor y respetando sus opiniones tuvimos la humorada de presentar al otro dia en la redaccion de dicho periódico, y á fin de que el público juzgara el siguiente estado.

CONTESTACION A DON JUAN COMENGE

sobre su manifiesto anti-homeopático.

En el hospital general de Madrid, entraron coléricos desde 18 de junio
1.º de agosto

2127

Murieron

1213

Fueron atacados del cólera en Francia.

229534

Murieron

94666

En Austria hubo atacados del cólera.

457536

Murieron		<u>222342</u>
Total de atacados	<u>689242</u>	
Id. de muertos		<u>318221</u>
Estos fueron tratados segun los métodos de la antigua escuela.		
Enfermos tratados homeopáticamente.	14014	
Muertos de estos		1266
De varias estadísticas que tenemos á la vista; atacados	1407	
Murieron		<u>125</u>
Resúmen de atacados y muertos . . .	<u>15421</u>	<u>1391</u>

Resulta que de los tratados segun la antigua escuela han muerto un $\frac{46}{100}$ y $\frac{4}{100}$ por 100.

Dejamos al cuidado del autor del manifiesto buscar la proporción que cabe en los tratados homeopáticamente.

Respecto de la temprana muerte de la homeopatía, solo diremos que en París hay dos academias homeopáticas, un gran número de dispensarios, y afiliados á esta doctrina profesores de notoria sabiduría.

Que en Lóndres en 1840 habia dos dispensarios homeopáticos, y hoy cuenta muchos protegidos y sostenidos por las personas mas influyentes de la corte, hay ademas un hospital y una sociedad para favorecer la propagación de la doctrina homeopática; y un proyecto de instituto para su enseñanza pública.

En Escocia é Irlanda hay dispensarios homeopáticos, y en Palermo se constituyó de orden del gobierno en 1844 una academia real con facultad de conferir el grado de doctor.

En Niza hace mucho tiempo existe una clínica homeopática.

En Turin hay un hospital esclusivamente homeopático, y una sala clinica en otro que se creó en 1843.

En Viena desde la invasion primera del cólera existe el magnifico hospital homeopático de Gumporf.

En Linz, capital de la Austria superior, se fundó en 1842 otro hospital homeopático y se trata de establecer otros dos.

Hungria cuenta tres hospitales homeopáticos.

En Rusia fundó el emperador un hospital homeopático en 1844 en Babai, y en 1845 otro en Moscow.

Se continuará por complacencia si es necesario.